

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Ció

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobo Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio**

Año III

Septiembre de 1915

Núm. 27



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

El censo Hacen ya más de dos años que el congreso de la nación después de una gestión accidentada y difícil dictó la ley por la que se disponía el levantamiento del tercer censo nacional, dando así cumplimiento a un precepto de orden impostergable y satisfaciendo a la vez la ansiedad pública que deseaba conocer con exactitud el resultado del esfuerzo de dos lustros de labor incesante. Las alternativas surgidas durante la tramitación de aquella ley, principalmente en el senado, demostraron una vez más que nuestros poderes legislativos son virtualmente políticos y que en ellos las consideraciones de este orden priman sobre las conveniencias de los bien entendidos intereses públicos. Consideraciones políticas, en efecto, demoraron veinte años la realización de una medida de tanta importancia en los pueblos civilizados e indispensable para la mayor eficiencia de la legislación positiva, como si en los países como el nuestro, — en donde no existen los factores de étnica social que son una pesadilla allí donde las fronteras nacionales se han extendido sobre pueblos de razas diversas o que mantienen recelos recíprocos seculares, — fuera posible o acertado temer la preeminencia en la gestión pública de regiones que, de hecho y con prescindencia de los factores determinantes, han sabido acrecentar su vigor y multiplicar su riqueza.

Pero llegó a ser una realidad la sanción legislativa que ordenó el recuento de la riqueza pública y el censo fué levantado el 1.º de junio del año pasado, es decir, hace aproximadamente quince meses.

Es un hecho lamentable que no se conozca aún el resultado de una operación simple en sus líneas generales, en sus revelaciones directas — precisamente, a estar a informes recogidos en fuentes privadas, por razones políticas que se temen

como consecuencia de los datos obtenidos — sin que la opinión pública haya tenido la satisfacción de ser informada acerca de las causas verdaderas de una dilación tan prolongada como injustificada.

Se han publicado en algunos periódicos, los llamados a la licitación pública para la impresión de la obra resultante, lo que puede ser la demostración de que la tarea de compilación de los datos obtenidos se halla muy adelantada o tal vez concluida. En este caso la demora apuntada sería doblemente sensible; sería, además, inexcusable. Tendrán así los tipógrafos y regentes de imprenta la primicia de una información que tanto interesa a los estudiosos, y que otras razones fundamentales reclaman con carácter de impostergable.

El P. E. ha decidido reunir con ocasión del próximo centenario de Tucumán, un congreso de ciencias sociales del que debemos esperar positivos resultados. Pero no es posible que los asuntos que ese congreso debe tratar se desarrollen con conocimiento perfecto y documentado de causa, si no se hace el estudio de los mismos a base de los datos de una reciente y bien confeccionada estadística. Los problemas de naturaleza económico financiera, y en general los que él debe tratar no pueden ni deben ser estudiados sino en base a las revelaciones estadísticas analizadas con espíritu severamente investigador y científicamente disciplinado.

Por otra parte, hemos de recibir el año próximo la visita de las delegaciones que nos envíen los países extranjeros a compartir con nosotros la conmemoración del primer centenario de la independencia. Tenemos el deber de presentar a esos visitantes — exponentes, acaso las más altos, de las conquistas de las ciencias, de las industrias y del comercio, — el balance fiel, la expresión acabada de nuestra potencialidad, analizada con espíritu crítico y estudiada con el propósito de revelar en ella los defectos de nuestra organización, para que del contraste de nuestra apariencia con nuestra realidad, puedan ellos deducir el concepto definitivo y acertado que nos aprecie por nuestras conquistas y nos oriente en nuestras futuras concepciones. Tenemos el deber de hacer notar al extranjero, cuantos y cuan cuantiosos intereses hemos postergado o descuidado, ante la aspiración de ser los proveedores de sus dos artículos de necesidad más primaria: los cereales y la carne.

No será ciertamente el mayor valor del censo, el que ofrezcan los volúmenes oficiales que se publiquen. Surgirá él del estudio crítico comparativo que en base a sus infor-

maciones escuetas realicen los que dedican sus especulaciones científicas a estas disciplinas ya sistematizadas en estudios universitarios, de los que deben surgir orientaciones impresionables y rumbos ciertos para la legislación.

Tiene, pues, el país el derecho de reclamar se le brinden sin demora los datos de la tarea en la que tan eficientemente supo colaborar y los poderes públicos carecen de causas suficientemente poderosas que demoren esa información. Es menester que en nombre de esas causales se den a la publicidad los resultados del censo, compilados hasta la fecha.

L. C.

La guerra
y el comercio de los
Estados Unidos

Es interesante conocer la situación creada por la guerra a las industrias y al comercio de los Estados Unidos. Es indudable que este país ha obtenido enormes beneficios, perfectamente calculables, como consecuencia del conflicto europeo.

Vamos a detallar algunas de las operaciones comerciales realizadas por los Estados Unidos durante el año en curso. No solamente han producido un beneficio inmediato, sino que pueden determinar una corriente que contribuya a aumentar los negocios y dar así una especie de contralor comercial a este país.

Como proveedor de materiales, ha obtenido grandes ganancias. Según "The Economist", de Londres, las compras hechas por los beligerantes han dado los siguientes beneficios a las compañías que se mencionan a continuación:

	Ventas	Beneficios
	Dólares	
American Car Company	10.000.000	1.400.000
American Car and Foundry Company...	2.800.000	500.000
American Locomotive Company	68.000.000	10.000.000
American Woollen Company	8.000.000	600.000
Baldwin Locomotive Company	22.000.000	3.800.000
Bethlehem Steel Company	80.000.000	12.000.000
Crucible Steel Company	15.000.000	2.500.000
General Electric Company	18.000.000	3.500.000
Lackawanna Steel Company	9.000.000	1.000.000
New York Air Brake Company	17.000.000	2.000.000
Pressed Steel Car Company	5.000.000	800.000
Studebaker Steel Car Company	18.000.000	2.000.000
Westinghouse Air Brake Company	19.000.000	2.500.000
Westinghouse Electric Company	55.000.000	7.000.000
	<hr/>	<hr/>
	346.800.000	49.600.000

Este resultado, como se comprende, ha tenido una gran influencia sobre los valores de las compañías. En la bolsa de Nueva York los títulos han tenido alzas considerables, hasta tal punto que las acciones de la Baldwin Locomotive Co., que valían en agosto de 1914 (época en que estalló la conflagración) 47 dólares, se cotizan actualmente a 69.75.

Aunque no se poseen en estos momentos, datos precisos para valorar el importe total de las compras hechas por los beligerantes, se puede considerar que, a fines de julio alcanzaban a 1.500 millones de dólares, distribuídos en la siguiente forma:

	<u>Millones de dólares</u>
Gran Bretaña	500
Rusia	500
Francia	400
Italia	100

Hay que observar que estos guarismos se refieren al valor de los materiales bélicos o que pueden tener aplicación en la guerra; no comprenden los productos químicos, sanitarios y comestibles.

Además, habría que conocer cuál es la parte de beneficios de las compañías de ferrocarriles y navegación que corresponden al transporte de estos artículos, como así, también, a las compañías de seguros en concepto de primas.

No es necesario indicar que esta acumulación de dinero constituye un poderoso medio de expansión. Los americanos del norte, cuyo espíritu práctico y positivo es conocido, sabrán emplearlo en provecho de su política de expansión comercial, creando nuevos mercados para hacer conocer y apreciar mejor su producción.

M. E. G.

Revisando rápidamente el contenido del tercer tomo de los "Anales de psicología", hemos hallado interesantísimas observaciones que no podemos consignar aquí por pertenecer a un campo de estudios distintos de los que en esta revista se tratan.

Pero hemos encontrado en "Los sentimientos estéticos" por el profesor Rodolfo Senet, de la universidad de La Plata, — un muy interesante y completo estudio de la materia — en el capítulo VII, titulado "Ontogenia de los sentimientos es-

téticos”, al tratar de las diferencias sexuales, una interesante observación de psicólogo que se vincula al aspecto económico del enunciado del epígrafe y que dice así: “Los sentimientos estéticos (habla de la mujer), son más estables que en el varón. En la mujer el amor es más tenaz. Ella es mucho más accesible que el hombre al sentimiento del amor; del amor puro y sincero. Para la mujer normal un amor basta para llenar toda su vida, no tiene como el hombre la tendencia al cambio. Este tiende hacia la poligamia. Lo que en Oriente es una institución legal en Occidente es una institución clandestina. Los jóvenes debutan en la sexualidad por la poligamia. Entre nosotros se pasa de la poligamia a la monogamia y, sin embargo, a nadie se le ocurre decir que nuestros jóvenes son polígamos, porque son solteros. Sus mujeres son las conquistas de ocasión y las prostitutas especialmente”.

“Es la poligamia más barata y conocida, puesto que su sostén resulta reducidísimo comparado con el de la poligamia oriental”.

“En efecto, un joven puede cambiar de mujer toda vez que disponga de 20, de 10, de 5, de 2, de 1, de 0.50 pesos, según su estado financiero y según sus gustos. Supongamos que se trate de lo común en nuestro medio juvenil de posición media: de 5 pesos. Si al cabo de un mes cambió cuatro mujeres, le habrán costado 20 pesos sin ninguna responsabilidad. En cambio si tuviese que costear la vida de cuatro mujeres gastaría una suma quizá cuarenta veces mayor y cargaría con las responsabilidades consiguientes”.

“La poligamia en los pueblos monógamos resulta también mucho más barata que la monogamia y diremos que, mientras la última evoluciona en el sentido de hacerse cada día más costosa, la primera lo hace en el de baratura. No diremos, pues, que no existe entre nosotros la poligamia tan cómoda que permite al último pelafustán ser polígamo por incapacidad económica de ser monógamo”.

L. C.

La paz y el ausentismo de los americanos La manía de los viajes y, por consecuencia, el ausentismo, entrarán en su faz aguda una vez terminada la guerra europea. Los grandes atractivos para los viajeros americanos ya no serán, como sucedía antes de estallar la conflagración, los valles pintorescos de Suiza, ni las reliquias y tesoros artísticos de la Italia medioeval, la Francia histórica y la España

morisca, ni los elegantes centros de la aristocracia blasonada de acciones de "trusts" o marcas de hacienda, lugares célebres por sus encantos y placeres, como por sus vicios.

Los pudientes y los ociosos adinerados, sentirán entonces el vértigo de lo trágico. La vagancia distinguida, temblará de pies a cabeza, ante la perspectiva de visitar los campos y las ciudades por donde pasó el hálito destructor de las batallas.

¿Qué será más "chic" para los futuros turistas? ¿Extasiarse ante un cuadro del Vinci, ante una Monna Lisa rediviva, perderse en las galerías del Vaticano o el Louvre, jugarse una fortuna en Montecarlo, o contemplar desde el límite permitido por los reglamentos el cuadro lúgubre y siniestro de ciudades en ruinas, de una Lovaina o una Termonde en escombros, de un puente desvencijado por la acción de la dinamita, supremo recurso del vencido que huye? ¿Qué será más "snob"? ¿Viajar en los expresos internacionales de una a otra capital, o visitar las zonas actualmente minadas y cruzadas en todas direcciones por trincheras erizadas de cuanto instrumento mortífero haya ideado la inteligencia humana, y que evocarán el dolor y la muerte que por allí pasaran en alas de una brisa de pólvora y sangre?

En una buena proporción, los viajeros americanos pagarán los gastos de la guerra, gracias al surgimiento, una vez concluida la lucha, de una verdadera industria de las *reliquias* y *objetos de la guerra*, semejante a la de las antigüedades, lucrativo negocio que encuentra una excelente clientela entre los viajeros que quieren volver a su patria con algún recuerdo de valor ya sea por su rareza o antigüedad.

¿Cuántas veces será vendida a los turistas de París en el término de un mes la espada perdida por Von Kluck en su precipitada fuga después de la derrota del Marne, o los gemelos de campaña del kaiser, extraviados en cualquier otra circunstancia análoga?

Los gobiernos americanos harían bien en ocuparse desde ya de esta cuestión, a fin de encontrar los medios más eficaces que pudieran contrarrestar los perjuicios de un ausentismo practicado en vasta escala.

El Uruguay posee, desde hace pocos meses, un principio de legislación sobre esta materia. Los ausentistas uruguayos contribuyen, mediante un impuesto especial, al mantenimiento de la enseñanza universitaria del vecino país.

I. L. G.